

# EL DILUVIO

Diario político, de avisos, noticias y decretos

EDICION de la TARDE

Redacción: Escudillers Blancs, 8 bis, bajo. } Administración: Plaza Real, núm 7, bajo.  
Precios de suscripción: Barcelona, 150 ptas. (plata) al mes. Fuera, 6 id. trim. Extranj. 6 id.

## DIVERSIONES PARTICULARES

**Tertulia Catalanista** TEATRE PRINCIPAL. — Funció para avuy, dijous, 7 de Desembre. — Dia de Moda. — A prech dels nous abonats que no l'han poguda veure y de molts d'antics que desitjan saborejar una vegada més l'insuperable treball de Margarida Xirgu, s donará una representació extraordinaria y especial, última de la temporada, de la preciosa obra de Sudermán, preciosament traduïda per J. M. Jorda. **Maga.** — Avants, la xistossíma comedia d'en Pitarrá, Cura de moro. Vale en «El Ingeni», Raurich, 8; Sombrereria Gili, Hospital, 16; Relotgeria Mullor, Baixada de s. Presó, 8, y Joyeria Pomar, Rambla de Catalunya, 115.

## Crónica diaria.

### El mapa magnético de España.

A las muchas y valiosas iniciativas que en los servicios de Meteorología, Astronomía y demás ramos confiados á su dirección ha tenido el Instituto Geográfico y Estadístico, hay que añadir una más é importantísima: el levantamiento del mapa magnético de España.

Dicha prestigiosa entidad oficial no perdona medio alguno para imprimir el mayor progreso á nuestra ciencia para que España figure en materia científica dignamente junto á los países más adelantados, cosa que va logrando hasta el punto de que su labor es vista con el general aplauso por los sabios de todo el mundo.

Para el levantamiento de dicho mapa trabajarán dos brigadas magnéticas formadas por personal á cuyo frente irán en cada una un ingeniero geógrafo y un topógrafo y provistas de equipos magnéticos recién contruidos en Alemania para el referido objeto y con los cuales se podrán obtener los datos magnéticos de cada estación del mapa con toda la precisión posible dentro de los medios con que cuenta hoy la técnica del magnetismo terrestre. Dichos equipos magnéticos, ideados por el profesor Eschenhagen, han sido contruidos por la casa Sartorius de Göttingen y estudiados y comprobada su eficacia en el Observatorio Magnético de Postdam.

Cada equipo está formado por un declinómetro de pivote, un declinómetro de hilo, un inclinómetro, una caja de oscilaciones, un círculo azimutal y un teodolito astronómico, y además contiene cuantos accesorios se requieran para determinar en cada localidad la latitud, longitud y meridiano geográfico, la declinación magnética y la intensidad horizontal. El mapa constará de 250 estaciones próximamente, distribuidas uniformemente en la Península é islas Baleares.

Las observaciones hechas en cada estación se apoyarán en las medidas absolutas y de variación suministradas por los Observatorios magnéticos del Ebro ó de San Fernando, utilizando de ambos el más próximo á la estación que se observe.

Será preciso antes de empezar á hacer observaciones en las estaciones que han de formar el mapa determinar las constantes de los instrumentos de campaña con relación á los aparatos de los citados Observatorios magnéticos. Según informes del ingeniero geógrafo don Ignacio Tort, actualmente se están haciendo dichos trabajos en e

Observatorio del Ebro, con toda clase de garantías científicas, gracias á la amabilidad del director del Observatorio, quien han dado toda clase de facilidades á ambas brigadas magnéticas, instalándolas en terreno del Observatorio y suministrándolas cuantos datos magnéticos son necesarios para la determinación de las constantes arriba mencionadas.

Un aplauso entusiasta merece el Instituto Geográfico y Estadístico por su iniciativa, aplauso que ha de hacerse extensivo á los Observatorios del Ebro y de San Fernando, que de una manera tan directa van á contribuir al conocimiento del magnetismo terrestre sobre el suelo de España.

### Castilla.

El Círculo Artístico ha dirigido al artista don Javier Gosé una carta en catalán que traducida literalmente dice:

Señor don Javier Gosé.—París.—La Junta directiva del Círculo Artístico, haciéndose eco de los sentimientos de todos los asociados, se complace en felicitaros efusivamente por la gallarda muestra que nos dáis de vuestro talento en las galerías Dalmau. Os rogamos que no creáis esta felicitación obligada por los deberes de cortesía, pues nació espontáneamente de nuestro entusiasmo. Que no sea la última vez que nos dejéis gozar la contemplación de vuestro arte exquisito y Cataluña os lo tendrá que agradecer.

Mil gracias y vivid mil años.—El presidente, *Mariano Fuster*; el secretario, *Alejandro Cardunets*.

Telegramas detenidos en la oficina de Telégrafos por no encontrar á sus destinatarios:

Reus, Ramón Pifarre, Baja San Pedro; Madrid, Francisco Azopardo, Diputación, 169; Lérida, Gertrudis Mateo, carretera Puerto Viejo, 124; Lérida, Gertrudis Mateo, carretera Puerto Viejo, 124; Eperjes, Baldomero Duprés, vapor *Constanti*; P.<sup>a</sup> Caraminal, Granadas, Valencia, 277; Melilla, Miguel Jiménez, Aribau, 150, 1.<sup>o</sup>; Lérida, Tomás Mostany, Diputación, 295; Milano, Manuela Medina, Aragón, 111.

Durante el pasado mes la Junta local de Emigración de este puerto ha autorizado el embarque de 3,498 emigrantes, de los cuales se han dirigido 3,276 á la República Argentina, 15 al Brasil, 141 á Cuba, tres á Méjico, seis á Puerto Rico, 33 al Uruguay, seis á Venezuela, cinco á Colombia y 15 á los Estados Unidos.

Durante el mismo mes del año pasado autorizó esta Junta el embarque de 4,564 emigrantes.

### Conferencias y reuniones.

El Comité de Defensa Industrial, en representación de las entidades Centro Industrial de Cataluña, Fomento Industrial, Progreso Industrial, Alianza Industrial, Unión Industrial y Círculo Industrial, ha creído de interés dar varias conferencias para la divulgación de lo que son y representan los aranceles en la vida económica de las naciones.

A este objeto dichas entidades celebrarán la primera de las mencionadas conferencias, que se desarrollarán á modo de familiares discusiones, esta noche, á las nueve, en el local de la Unión Industrial (Alvarez, 6, principal).

Esta noche, á las nueve y media, en el salón de actos del Ateneo Barcelonés, monsieur Langlais du Feu disertará sobre "L'educació física desde'l punt de vista médico-social."

Esta conferencia forma parte de la serie organizada por el Instituto Médico-Social de Cataluña.

La Associació Catalana de Estudiants ha organizado un curso de Mecánica elemental, pedido por los alumnos de la Escuela de Artes y Oficios, agregada á la Escuela de Ingenieros Industriales, siendo explicado por el socio de la Associació don José Rexach y Sibila. Las clases serán públicas y gratuitas, dándose todos los jueves y sábados, de nueve á diez de la noche, en el local de la Associació (Tallers, 68 bis, principal). La primera conferencia tendrá lugar esta noche.

El Ateneo Sindicalista convoca á todos los individuos pertenecientes al mismo á la reunión general que se celebrará esta noche, á las nueve y media, en el local de la Sociedad de hojalateros y lampareros (Vista Alegre, 18).

La entidad Agrupación Familiar ha organizado una función teatral para esta noche. Se pondrán en escena *Los Hugonotes* y *Entre doctores*.

El doctor don Boy Danés, de la Associació Catalana d'Estudiants, dará hoy, á las nueve y media de la noche, en el local de la Sociedad de Cultura Racional (Wad-Ras, 216), una conferencia científica, versando el tema: "Higiene de l'alimentació. Alcoholicisme."

• Hoy, á las diez de la noche, tendrá lugar la conferencia que sobre "La cuestión social", dará don Marcelino Graell, secretario de la Bolsa del Trabajo, en el Fomento del Trabajo Nacional.

• La Asociación de obreros del Ayuntamiento convoca á reunión general para pasado mañana, á las ocho de la noche, en la calle de Guardia, 14, principal, para dar cuenta de los trabajos llevados á cabo hasta la fecha y al mismo tiempo para tratar del socorro en caso de enfermedad.

• En la entidad Arts (Riera de San Juan, 22, 3.º) el doctor don Domingo Corominas y Frats dará esta noche, á las nueve y media, la primera de las conferencias teórico-prácticas de Anatomía artística. El acto será público.

• El Centro Madrileño celebrará junta general reglamentaria el próximo día 15, á las nueve de la noche, en su domicilio de la rosada de San Pedro, número 13, principal.

• La Sociedad coral Joventut Violetana ha trasladado su domicilio social á la calle del Carmen, 106 A, 1.º (Sociedad de vigilantes), en donde, á más de seguir divulgando la cultura coral, ha creado una sección recreativa é instructiva para mayor comodidad de sus asociados y familias. La inauguración oficial, como también la del salón, completamente reformado, tendrá lugar mañana por la tarde, con un extraordinario baile con orquesta.

• Organizado por la Comisión pro presos, mañana se celebrará una mitin á las diez de la mañana en la Casa del Pueblo del distrito quinto, calle de las Tapias, 3, para protestar de la clausura de las Sociedades obreras. El sábado, á las nueve de la noche, se celebrará otro con el mismo objeto en el Centro Nacionalista de Gracia y, por último, el domingo otro en el teatro de la Marina, tomando parte varios oradores de diferentes tendencias.

## Espectáculos.

**PRINCIPAL.**—La obra dramática catalana en cuatro actos *Montanyas blanques*, original de don Julio Vallmitjana, se estrenará el sábado próximo, tomando parte todo el personal artístico de la compañía bajo el siguiente reparto:

Floreya, señora Xirgu; Maleña, señora Rovira; Tomasa, señora Faura; Roser, señora Santolaria (J.); Dolors, señora Guerra; Maria, señora Matas; Joana, señora Vendrell; Doloreres, señora Santolaria (P.); Celia, señora Ferrándiz; Lluïsa, señora Guitart; Caterina, señora Soto; Madrona, señora Coy; Pilar, señora Balestroni; Lei, señor Ortis; Ferrer, señor Guitart; Verapuy, señor Viñas; Pessic, señor Daroqui; Joan Amat, señor Ferrándiz; Manel de Cilia, señor Goula; Anton de Durro, señor Santolaria; Hereu Joan Amat, señor Nolla; Perot, señor Capdevila (J.); Lluïsa, señor Amorós; Catoi, señor Furquet; Pastor jove, señor Vives; Avi, señor Aymerich; Gollet, señor Capdevila (F.); Narcís, señor Sirvent; Moisut, señor Aymerich; Ermita 1.ª, señor Vilallonga; Ermita 2.ª, señor Ferrándiz (J.); Ertá, señor Jiménez; Jaume, señor Vives; March, señor Gibert.

• Gent del poble de los valles pirenaicos de Bohí, Erill, Taull, Benasque, Ansó, Arán y Ariege. Pastores de los puertos Pla de Beret, Viella y Bonaigua.

• Lugar de la acción en el Alto Pirineo Catalán. Dirección del primer actor don Enrique Jiménez.

Decorado nuevo, primero y cuarto actos, de don Mauricio Vilomars; segundo acto, de don Domingo Soler, y tercer acto, de don Félix Urgellés. Trajes de la casa Malatesta. Música en escena del maestro don J. Camellas Ribó. Director de las danzas Ball plá y de la Teyá, don Aurelio Campmany.

**LICEO.**—La genial artista señora Berliand, secundando las intenciones de la Empresa, ha aceptado la parte de protagonista de la ópera *Titania* del maestro Morera.

El arte músico catalán agradecerá seguramente á la famosa diva que contribuya con sus talentos al mayor éxito de la última obra de nuestro ilustre compositor.

**ESPAÑOL.**—Hoy tendrá lugar en este teatro el estreno del drama *El beso mortal*, original del gerente del hotel Continental, don Carlos Esprin.

**NUEVA PLAZA DE TOROS.**—Para mañana se anuncia una magnífica becerrada organizada por varios carteros de esta capital, en la que algunos de ellos estoquearán cuatro becerros tortosinos. Además habrá un magnífico *carrousel* ciclista y carreras de cintas. Uno de los lidiadores rejoneará en bicicleta una novilla y tres más ejecutarán la emocionante suerte de *Don Tancredo*.

La becerrada está dedicada á la infantería española, habiéndose anunciado rebaja de precios para todos los militares sin graduación que deseen asistir á la fiesta taurina.

## El clavo.

—¿Está Melchor?  
 —¡Arriba está el pobrecito é mi amo llo-  
 rando como una Magdalena!  
 —¿Pues qué pasa?  
 —¡Ah! ¿Conque no sabe usted lo que pasa?  
 —¿Cómo lo tengo é saber si vengo de Pe-  
 drola?  
 —¡Pus suba usted, suba usted y verá lo que  
 es gilono!  
 El forastero sube y se encuentra á su ami-  
 go Melchor hecho un mar de lágrimas.  
 —¿Se può entrar?  
 —¡Alante!  
 —Hola, Melchor, ¿qué tal?  
 —Estoy más amolao que pan pa migas.  
 —¿Pus qué te sucede, hombre? Yo venía á  
 convidarte á tomar una té.  
 —¡No quió té, ni café, ni ná!  
 —¡Hi llegao esta mañana de Pedrola á mer-  
 car un tocino, mejorando lo presente, y me  
 hi dicho: pus me voy á ver si quió tomar  
 una té.  
 —¡Que no quió!  
 —Pus ahí en el café de abajo dan unas tes  
 muy buenas; conque dije yo, digo, me voy á  
 buscar á Melchor pa convidálo á tomar una  
 té...  
 —¡Date!  
 —Paice que estás como amodorrao. ¿Qué  
 moño te pasa? ¡Halal, ¡halal, levántate y va-  
 mos á tomar una té.  
 —¡Miá que vas á ir por la ventanal!  
 —Chico, ¿qué es eso? ¿Ocurre alguna no-  
 vedá?  
 —¿No notas la falta é nadie?  
 —¡Ah, es verdá! ¿Cómo está la Celipa?  
 —Ya no le duele ná.  
 —¡Sha muerto ú qué!  
 —¡Ojalá se hubié muerto!  
 —¡Otra que redió! ¿Pus qué'ha passao?  
 —¡Que se m'ba matau!  
 —¿Le ha cogido algún coche?  
 —¡Qué ha é cogeri! ¡Pa coches estamos!  
 —¡Hombre, explícate, no me corrompas  
 éás; las cosas claras!

—Pus como ella era tan buenota y tan á la  
 buena é Dios...  
 —¡Ya lo creo que lo era! La última vez que  
 vine aquí la convidé á tomar una té...  
 —Hombre, ¡moño!, ¿quís acabar de tomar  
 té y oír un par de riales é conversación?  
 —¡Habla, hombre, habla!  
 —Pus como ella era tan buena y yo soy  
 tan bruto...  
 —¡Y aún creces!  
 —¡Aguarte! Resultó que el otro día le pedí  
 unas medias para mudarme, y cuidao que  
 en esto no incomodo mucho, porque me mudo  
 cada seis meses. Pus no tenía dengún par  
 lavao. Conque voy y le digo: "Mía Celipa,  
 que no tiés cuidado con mis cosas y te voy á  
 agarrar por el moño y vas á ir á la sima..."  
 ¡Que le quisi icir! Se me echa á llorar, echa  
 á correr, llega la hora de comer y échate á  
 buscar á la Celipa. Empiezo á correr la casa,  
 no me la hallo por denguna parte, voy y subo  
 al granero... y me la encuentro ahurcá de un  
 clavo.  
 —¡Remoño!  
 —Como lo oyes. Ven aquí, ven.  
 Lleva á su amigo al granero y le enseña un  
 clavo enorme clavado en la pared.  
 —¿Lo ves?  
 —Ya lo veo, ya.  
 —Pus ahí puso una sogueca y de ahí se col-  
 gó y nos la encontramos con la lengua fuera,  
 y de ahí me tengo que colgar yo porque otra  
 mujer como esa no la hallaré y me hi queda  
 solo en el mundo por gritála sin razón, por-  
 que me debían ahorcar á mí. ¡Ay, Dios mío,  
 qué desgracia tan grande!  
 —¿Esgracia?  
 —¡Digol!  
 —Esgracia, ¿eh? Eso sigún. Porque si tú  
 sapiás lo que es mi mujer...  
 El forastero se queda mirando el clavo lar-  
 go rato. Melchor le dice:  
 —¿Qué miras? ¿Qué estás pensando?  
 —¡Ay, Melchor, pienso... que quien tuví en  
 su casa un clavico como ese!

ESCRIBIO BLASCO.

## Para hervir pronto el agua.

Es necesario usar tientos sin brillo si se  
 quiere calentar el agua con economía de  
 tiempo y combustible. Débese ello á que  
 mientras las superficies bien pulidas recha-  
 san hasta cierto punto los rayos caloríferos,  
 las opacas ó ásperas los absorben ávida-

mente.

Cuidese de que la fregona de la casa no  
 se entere de lo que se acaba de aconsejar  
 pues invocando los inmutables principios de  
 la física, se resistirá ferocemente á limpiar  
 el fondo de las cacerolas.

Madama Peila continuaba mirándola con repugnancia.

Flora hizo un gesto de impaciencia.

—Basta ya; no es culpa mía si no tengo la belleza de antes; ya que has venido á buscarme, vamos.

Aunque disgustadísima, madama Peila no tenía ninguna razón para rechazar á la joven.

—Vamos, pues—dijo con acento resignado—; pero Dios debía no devolverte nunca la razón. Para que te viera así...

—No blasfemes, tía; si Dios me ha quitado la belleza, me ha dejado la inteligencia, y yo le agradezco más este don que el otro, que me fué tan funesto.

Media hora después las dos mujeres regresaban en carruaje á Turín.

—¿Fuiste tú la que me recluyó en el manicomio y la que pagaba mi pensión?—preguntó Flora apenas estuvieron solas.

—Te diré la verdad. Cuando tú fuiste presa de repentina locura y trataste de estrangularme, el abogado Fabio corrió en mi auxilio. Tú no comprendías ya nada: gritabas, reías y recorrías la estancia sin que pudiéramos detenerte. Por último, rendida, caíste al suelo. Entonces te metimos en el lecho y el abogado me dijo que regresaba á su casa; pero que el día siguiente volvería á verte. Aquella misma noche fuiste presa de otro acceso más furioso aún que el primero, tanto, que el médico que yo hice llamar ordenó tu conducción al manicomio. Yo ¡claro! te hice registrar con el nombre de Emma Peila. Aquella misma mañana fui á ver al príncipe Fernando, le expuse lo sucedido, sin decirle la causa, y le dije con tal elocuencia que después de su abandono no habías querido ver á nadie y que comenzaste enseguida á dar señales de locura, que él, conmovido, fué aquel mismo día al manicomio, te vió... y cuando salió, con lágrimas en los ojos, me dijo que cada seis meses fuese á su casa á buscar el dinero para tu pensión y que le informase de los cambios que hubiera en tu estado.

Madama Peila se interrumpió á un sollozo de Flora.

—¿Lloras?

—Sí, porque pienso que tuve á mi lado muchas personas cuya generosidad no supe apreciar.

Madama Peila se engañó sobre el significado de aquella frase.

—Te lo decía yo; pero no quisiste escucharme y ahora es demasiado tarde para el arrepentimiento.

Miró de nuevo con repugnancia el rostro de Flora y prosiguió:

—Al abogado Roberti le vi una semana después de tu ingreso en el manicomio. Me preguntó por ti y le contesté que el día siguiente al de tu acceso de furia te encontraste perfectamente y que habías desaparecido, sin decirme á dónde ibas. «Yo lo sé—respondió él sombríamente—; la desgraciada ha ido en busca de su hija. Y tú me dirás dónde se encuentra—agregó sacando un revólver del bolsillo—porque te reconozco; tú eres aquella vieja que sacó de mi casa á Lucía para que pudieran robar fácilmente á la niña.»

Quise negar; pero ante sus amenazas, que era capaz de cumplir, lo conté todo, echándote á ti la culpa, puesto que la tenías. Desde aquel día no le he visto más y aún tengo que saber si fué en un momento de locura ó si estabas en tu plena razón cuando me dijiste que aquella pequeñuela era hija tuya.

—Sí, mi hija... mi hija... la mano de Dios me ha castigado. Pero ¡ay si aquella criatura hubiese muerto!

Los ojos de Flora centelleaban siniestramente.

—¿Piensas buscarla?—preguntó atemorizada madama Peila.

—¿Si lo pienso? Este es mi único objeto. Y tú me ayudarás.

—¿Yo? ¿Cómo puedo saber después de tanto tiempo si aquel hombre ha cumplido sus amenazas?

Yo buscaré á aquel hombre. Merlo sabrá quién es.

Madama Peila estaba turbada.

—Merlo está en la cárcel á consecuencia de un hurto.

—No es cierto; mientes.

Flora fijó sus encendidos ojos en la vieja, la cual bajó la cabeza murmurando:

—¿Por qué te iba á engañar? Repito que Merlo está en la cárcel; pero quizás su amante te diga lo que deseas saber, porque fué ella la que me hizo conocer á aquel hombre.

La alegría brilló en los ojos de Flora y lágrimas de contento corrieron por sus mejillas.

—Vamos enseguida á verla.

—¿Estás loca? ¿Crees que Michinotta se hallará dispuesta á contarte o todo, tratándose de un asunto en el que Merlo está mezclado? Es una muchacha muy lista. Yo no lograría hacerla hablar.

—Sabré lograrlo yo...

El carruaje se detuvo. Flora asomó la cabeza por la ventanilla.

—¿Qué quiere decir esto? ¿Has vuelto á tu antiguo albergue? ¿Y mi quinta?

—Cuando estemos arriba lo sabrás todo.

La vieja hizo entrar á Flora en la misma alcoba donde años atrás había muerto la pobre Emma.

¡Cuántos recuerdos acudieron á la mente de Flora!

Una oleada de sangre subió á su rostro y se hubo de dejar caer en una silla, desfallecida.

Madama Peila la observaba con ira.

Ella que, creyendo encontrar á la Flora de antes, había corrido al manicomio á buscarla, ahora, al verla tan horriblemente deformada, sentía una rabia inmensa, una cólera muda, pero terrible.

—¿No piensas ver al príncipe?

Flora se estremeció y se puso de púrpura.

—¿Sabe que estoy aquí?—preguntó con acento trémulo.

—Le dije ayer tarde que iba á buscarte; pero yo no podía imaginarme la desgracia que te había ocurrido. ¡Ha sido una gran desgracia!

Flora sonrió.

—Ha sido mi fortuna—dijo—, porque la impresión que recibí me devolvió la razón. ¿Por qué me miras de ese modo?

—Porque pienso qué medios te procurarás ahora para vivir.

Flora se sobresaltó; mas, á pesar de la emoción que sentía, preguntó con naturalidad:

—¿No me ha quedado la quinta que me regaló el príncipe, con todo el mobiliario, las ropas y las joyas?

Aunque turbada por la insistente mirada de la joven, madama Peila comprendió que tenía que dar una explicación.

—¡Olvidas que eres mi sobrina—exclamó con desvergüenza—y que yo tenía el derecho de disponer de tus cosas, que también eran mías desde el momento que no había contratos!...

Flora se levantó amenazadora.

—¿Así, pues, no poseo yo nada?

—No he dicho esto y ya haremos cuentas; pero yo me encontraba por culpa tuya bastante mal de dinero y creo que no abusé si encontrando una ocasión de vender la quinta con cuanto contenía, no he vacilado en hacerlo.

—¡Ah! ¡Eres una malvada!—gritó furiosa la joven—. Pero yo veré al príncipe Fernando y se lo revelaré todo.

—Y él continuará creyéndote loca—dijo la vieja con indiferencia—. Además, ¿crees que no le repugnarás con ese rostro? Mirate al espejo.

Y despiadadamente le puso uno delante.

Flora, al ver su imagen, arrojó un grito de espanto y cayó sobre la silla, ocultando el rostro entre las manos.

La malvada vieja sonreía.

—Si quieres seguir mi consejo—dijo la Celestina con acento hipócrita—no te muestres á nadie. Ya habrás comprendido que ningún hombre podrá mirarte sin sentir repugnancia y que nadie reconocerá en ti á aquella linda criatura que hacía volver la cabeza á todos los jóvenes de Turín. Créeme, conténtate con el dinero que yo te dé y busca una ocupación cualquiera.

Flora era presa de una indescriptible turbación.

Los ojillos de madama Peila centelleaban. La vieja estaba segura de que Flora no rechazaría su proposición. ¿Iba á tener valor para darse á conocer á sus antiguos amigos?

Pero de repente vió á la joven incorporarse bruscamente é ir á colocarse ante ella.

—Lo repito—exclamó Flora con un gesto de profundo desprecio—, tú eres una miserable; esperabas especular aun con mi belleza y, encontrándote decepcionada, buscas un medio de desembarazarte de mí. No me has dirigido ni una sola palabra de consuelo; has sido conmigo más despiadada, más cruel que aquella que me deformó porque la infeliz estaba privada de la razón. Si yo no te castigo es porque dejo esta misión á Dios, que siempre da su merecido al culpable. Mas no creas que me aterrorizas con tus palabras y que mi deformidad me impedirá ir á ver al príncipe.

El rostro de la vieja había adquirido una siniestra lividez.

—¿Irás á verle?—preguntó á la joven con vehemencia.

—Iré; lo he resuelto.

La vieja de las amenazas descendió á los ruegos.

Flora permaneció impasible.

—¡Y yo—gritó la vieja en el colmo del furor—no te daré la dirección de la mujer que quizás sabe la suerte que ha cabido á tu hija!

—Iré á la Jefatura de policía y lo confesaré todo.

Esta amenaza produjo efecto.

La vieja cayó á los pies de Flora, suplicándola que no lo hiciera, dándole todos los informes que deseaba, ofreciéndola dinero y jurándole que la sería aún fiel, que la serviría como una esclava.

—No te necesito ni quiero permanecer más en esta casa donde jamás debí poner los pies—dijo Flora—. No puedo reprocharte la pérdida de mi hija porque yo fui más culpable que tú; pero ruega á Dios que yo pueda encontrarla aún viva. ¿Tienes aún alguno de mis vestidos?

—El que llevabas los primeros tiempos que habitaste aquí: el de paño negro con nube y sombrero de igual color—murmuró humildemente la vieja.

—Es lo que me conviene; dámelos.

Un cuarto de hora después Flora estaba completamente vestida. Su cuerpo parecía haber recobrado su antigua elegancia.

La joven cubrióse después su deforme rostro con un velo densísimo y dijo friamente:

—Y ahora me voy.

—¿Pero volverás?

—¡No! ¡Nunca!

Madama Peila estaba desconcertada.

—¿Quieres dinero? Es tuyo.

—Es el precio del deshonor y me quemaría las manos; antes aceptaré el de la caridad.

Y dejando á madama Peila aturdida y llena de rabia, la joven se encaminó al palacio del príncipe Fernando.

#### V.

Era cierto que el corazón del príncipe se había conmovido profundamente al anuncio de la locura de Flora.

En su generosidad él olvidó enseguida todos sus resentimientos para no acordarse más que del amor que había profesado á aquella encantadora criatura.

Después quiso verla y se hizo conducir en un carruaje á la vía de Guilio, al manicomio.

La joven estaba provisionalmente recluida en una habitación, separada de las demás locas.

El director en persona acompañó al príncipe Fernando; mas apenas éste entró en la estancia experimentó una impresión profunda.

Flora, semi-desnuda, con los cabellos sueltos sobre la espalda, estaba acurrucada en un rincón, dirigiendo á su alrededor temerosas miradas que después se fijaron con espantable intensidad en el príncipe.

Este acercóse á ella.

—Emma, Emma—la dijo con voz conmovida.

La joven parecía no entenderlo; pero tendía hacia él las manos.

—¡Ha muerto! ¿No es cierto?—preguntó con entrecortado acento—. ¡Y he sido yo quien la ha matado!

—¿De quién habla?—preguntó el príncipe dirigiéndose al director.

—Es lo que ignoro—respondió éste—. Quizás conociendo la causa de desequilibrio del cerebro de esa joven se podría buscar con más seguridad los medios de curación; mas, por desgracia, la desconocemos. La mujer que la acompañó aquí, una tía suya, asegura que nada la ha sucedido, que la joven no ha dado nunca señales de locura.

—¿Y si la interrogásemos?

El director bajó la cabeza.

—Temo que no responda; no obstante, probemos.

El príncipe llamó de nuevo á la loca por su nombre, agregando:

—Mírame; ¿no me reconoces? Sin embargo, hubo un tiempo en que tuviste mucha confianza en mí... Emma.

Su voz era dulcísima, acariciadora y una de sus manos se posó en la cabeza de la desgraciada.

A aquel contacto Flora lanzó un grito terrible, se incorporó con ímpetu y, rechazando al príncipe, salió de la habitación y se lanzó al corredor gritando.

Acudieron los enfermeros y, después de una breve lucha, la infeliz fué reducida á la impotencia. La pusieron la camisa de fuerza.

Flora gemía sordamente, echaba espuma por la boca.

El príncipe Fernando, que no había asistido nunca á una escena tan penosa, estaba bastante contristado.

Deseaba sustraerse á la vista de aquella desgraciada, que no le reconocía ya.

Fué él quien rogó al director del establecimiento que condujesen á Flora á Collegno, pareciéndole que lá sentaría bien el aire puro y libre del campo.

Y cuando regresó á su palacio hizo llamar á madama Peila para combinar con ella el modo de pagar la pensión de Flora.

Así, no hay que decir que fué inmensa la satisfacción del príncipe cuando supo que la joven había recobrado la razón.

Fernando pensaba llevarla otra vez consigo.

Ninguna otra mujer de las que había conocido después de ella le había producido tanta emoción, había conmovido tanto su alma.

Además, Flora le inspiraba aquella singular atracción que inspira siempre lo incomprensible, lo misterioso.

Aunque la joven en los primeros tiempos de sus relaciones le había relatado muchos hechos de su vida, aun había para él muchas cosas que permanecían oscuras, inconcebibles.

Aquella mezcla de experiencia y de candor, de elevación y de vulgaridad de lenguaje, la repentina melancolía que sucedía en ella á impulsos de loca alegría, le habían hecho con frecuencia fantasear.

Y aun habiendo sido mal correspondido por ella, el príncipe Fernando no la olvidaba ni había establecido ningún lazo duradero con ninguna otra.

Así, pues, esperaba con impaciencia que madama Peila le avisase el regreso de su sobrina y no se movió del palacio para correr al lado de la joven al primer aviso.

Lleno de vida, de esperanza, de amor, bajo la influencia de una fascinación que no se sabía explicar, el príncipe Fernando, tendido en un diván, en una elegante salita, soñaba con los ojos abiertos.

Su criado de confianza entró para decirle que una señora, modestamente vestida, preguntaba por él.

—¿Joven ó vieja?—interrogó el príncipe, levantándose enseguida.

—No puedo decirlo, porque tiene el rostro completamente cubierto.

—¿Y su nombre?

—Otro misterio; cuando se lo pregunté me respondió con sencillez: «No hay necesidad de mi nombre para que el príncipe me reciba; para los desventurados, las puertas de este palacio, como el corazón del príncipe, están siempre abiertos.»

—Y tiene razón. Hazla pasar y déjame solo con ella.

El príncipe se sentía tan contento en aquel instante que habría querido ver felices á todos.

Se puso en pie y aguardó con la sonrisa en los labios.

El criado levantó el portier, mostrando á la visitante, que permanecía indecisa á la puerta de la habitación.

—Pase sin temor, señora—dijo con afabilidad el príncipe.

El notó enseguida que la incógnita tenía una figura elegante. Y señalándola con un gesto noble un asiento, agregó con aquel dulce acento que tanto seducía:

—Dígame, señora, en qué puedo serla útil.

La desconocida dirigió una rápida mirada á su alrededor y, viéndose sola con el príncipe, se dejó caer de rodillas y juntando las manos con conmovedora expresión de ruego:

—He venido aquí para obtener su perdón—dijo con voz ahogada por las lágrimas.

El príncipe reconoció aquel acento que tantas veces había resonado en su corazón, y con una exclamación de alegría vivísima gritó, tratando de levantar á la joven para estrecharla en sus brazos:

—¡Emma! ¡Emma! Eres tú, ¿es cierto? Hace mucho tiempo que te perdóné... Te aguardaba... Deja que vea tu dulce, tu bellissimo rostro...

Trataba de levantarla el velo; pero ella se puso en pie, retrocedió un paso y dijo:

—¡Por piedad, príncipe, no trate de verme, le daría horror!

El sonrió con ternura.

—¡Pobre Emma! Ya me figuro que los sufrimientos que has soportado durante tres años te habrán cambiado bastante; pero mis continuos cuidados, mi cariño, te devolverán la belleza y la paz.

Flora sollozaba.

—No, éstas no pueden ya existir para mí. Dios me ha castigado horriblemente, me ha infligido el más horrible castigo que se puede reservar á una mujer; pero no me quejo, por el contrario, bendigo esa mano que ha pesado sobre mí.

Y su acento era tan dulce, tan resignado, que el príncipe no sonreía ya; tenía lágrimas en los ojos.

—¡Emma! ¡Emma mía—exclamó en un irresistible arranque de pasión—no sé á qué castigo aludes; pero te repito que tú eres para mí la mujer amada, adorada, y si tú quieres no nos separaremos más!

El príncipe se había acercado de nuevo á la joven y la estrechaba entre sus brazos.

—¡Déjeme!... ¡Déjeme!... ¡Por piedad de usted mismo!—murmuraba la joven.

—¡No sabes cuánto te amo, cuánto te deseaba! Ninguna mujer ha conmovido tanto mi corazón como tú.

—¡Dios mío! ¡Dios mío!... ¡Quisiera morir enseguida!...

—¡No, Emma, tú vivirás para mí, seremos felices aún!... Deja que te mire...

Bruscamente la arrancó el velo del rostro.

La faz de la desgraciada apareció en toda su deformidad.

El príncipe quedó como petrificado por el horror. Sus brazos dejaron libre á Flora, que cayó de rodillas.

—No quería creerme—murmuró ella con voz apagada—. ¿Ha visto ahora?

—¡Es horrible!—balbuceó el príncipe—. ¿Quién te ha deformado así?

El príncipe, palidísimo, presa de una violenta emoción, la examinaba.

Flora fijó en él sus ojos, que conservaban todo su esplendor.

—Ha sido Dios—repitió con acento triste y lleno de resignación—porque le he ofendido mucho. Fui muy culpable y merezco esta pena, esta tremenda humillación.

El príncipe, impresionado, acercóse á ella de nuevo.

—Levántate, Emma, y dímelo todo—la dijo.

La joven estaba lívida y la voz le temblaba.

—No le callaré nada, príncipe; pero permítame que me cubra el rostro.

El no respondió; creía ser juguete de una pesadilla. Sentía oprimido el corazón y las sienes le latían con violencia. Lágrimas de compasión corrían de sus ojos.

Flora tomó asiento y echóse el velo rápidamente para ocultar su emoción.

Sin embargo, la bondad del príncipe no la maravillaba. Ella conocía aquel corazón noble y bueno, que sin escrúpulos había despedazado.

Se encontraba como culpable ante un juez demasiado indulgente.

No osaba mirarle al rostro; lloraba y temblaba.

—¿Quiere que hable?—preguntó en voz baja.

—Te lo ruego, Emma.

—No me dé ese nombre; no me llamo así.

La joven se deshizo en lágrimas.

El príncipe aguardó en silencio á que se calmase.

Y cuando vió que sus sollozos eran menos frecuentes la dijo:

—Explícate; yo no seré severo, inexorable contigo; no olvido los días que hemos pasado juntos, y aunque éstos no puedan volver conservaré siempre un dulce recuerdo. Está segura de que tu estado actual me apena mucho y daría cualquier cosa por procurarte un remedio, un consuelo.

La había cogido una mano y la estrechaba entre las suyas.

Flora temblaba de alegría y de dolor á la vez.

—Si Dios es justo—exclamó con energía—, debe recompensarle todo el bien que hace. No hay nadie tan bueno como usted sobre la tierra. Daría toda mi vida por evitar á usted un solo dolor.

Guardó silencio un momento y después, con voz lenta, conmovida, le narró toda su historia y la de su desventurada madre.

El príncipe la escuchaba confuso, atónito, como si oyese narrar alguna fábula maravillosa.

—¿Es cierto todo lo que me dices?

Ella hizo un signo afirmativo con la cabeza, porque estaba sofocada por la emoción.

—¡Pobre... pobre criatura!...—murmuró el príncipe—. Si usted fué culpable, ha sido aún más desventurada. ¿Y es firme la resolución que ha tomado? ¿Va en busca de su hija?

—Sí, príncipe, y cuando sepa que mi hija ha muerto acabaré yo también de vivir.

—No diga eso, Flora; usted la encontrará viva; el corazón me lo dice.

En un arranque de reconocimiento la joven le asió las manos y se las llevó á los labios.

El príncipe palideció. Si todo había acabado entre ellos, el recuerdo de aquella mujer sería imperecedero en él.

—Flora, cálmese y deje que yo disponga lo necesario para que nada falte á usted en su nueva existencia.

## Un manjar que no tiene microbios.

La ciencia confirma la tradición. El pan, considerado por el vulgo de todos los tiempos y de todos los países como el alimento por excelencia, como la base de la nutrición del hombre, resulta ser ahora el rey de las sustancias alimenticias, lo más sano, lo más puro que entra en nuestra boca, el alimento aséptico, es decir, el alimento ideal en estos tiempos de microbios y de higienistas para todos los gustos.

Un sabio francés, el profesor Auché, de mostró hace poco tiempo que los bacilos de la tuberculosis que el azar lleva hasta la masa del pan mientras se está elaborando, pierden toda su virulencia en virtud de la cocción. Pero como los picaros bacilos de Koch no son los únicos que pueden introducirse en la masa, M. Auché ha repetido sus experimentos con cultivos de bacilos tíficos y de otras enfermedades y ha quedado plenamente convencido de que todos esos diminutos, pero formidables enemigos de nuestra salud perecen por igual con la cocción.

Y cuenta que el experimentador ha utilizado panes exageradamente infectados, inyectando en ellos cultivos líquidos; conque si aun así y todo ha logrado sacarlos de la prueba en el más absoluto estado de asepsia, calcúlese lo que será con los panes que se nos venden, á cuya masa sólo llegan algunos gérmenes arrastrados por el agua, por la harina... ó por las manos sudosas del tahonero.

Se ha tratado de hacer cultivos empleando á modo de simiente, la miga de pan que á diario comemos. El resultado ha sido nulo. El pan es un alimento aséptico; aparte, claro está, de las impurezas superficiales que pueda contraer después de salido del horno.

Por desgracia, estas impurezas superficiales son demasiado numerosas, y como nosotros comemos el pan cuando ha pasado por muchas manos y han transcurrido algunas horas desde la cocción purificadora, resulta que al meterlo en la boca ya no es, ni con mucho, el manjar aséptico de que nos habla el profesor Auché. Pensemos por un momento, si tenemos buen estómago, en las manos del panadero, en la tabla del mostrador, en los dedos de nuestras domésticas, y comprenderemos cuán mal hacemos en comer el pan tal como lo recibimos, mientras nosotros preocupamos de filtrar el agua y de cocer todos los alimentos.

¿Qué medio poner en práctica para completar la primitiva asepsia del pan? Metchnikoff, que ha estudiado los peligros de la corteza á raíz de las últimas epidemias del cólera en Rusia, ha indicado uno muy sencillo: no comer pan sin exponer previamente la corteza á la llama y sin tostar ligeramente cada rebanada. Es una precaución fácil de tomar, pero que seguramente no tendrán en cuenta muchas personas, por aquello de que el espíritu del pueblo parece reñido con las enseñanzas de la higiene.

Sin ir más lejos, en España las madres riñen á sus hijos cuando tiran el pan. Muy bien hecho, porque el pan tiene mil aplicaciones aun cuando ya no sirva para comerlo. Pero luego les ordenan que lo besen, para aplacar—dicen—la cólera divina. Y eso no tiene nada de higiénico, es una porquería, pues á cambio del beso la boquita del niño recoge, no sólo los microbios que pudiera tener la corteza del pan, sino los que, á millones acaso, acaba éste de adquirir en el suelo.

## Reglas para viajar por el aire.

La Comisión Aérienne Mixte, que en Francia dirige y reglamenta los asuntos referentes á la aeronáutica, ha dictado las siguientes reglas para los viajes aéreos: Si se encuentran dos máquinas en el aire, volando en sentido contrario, y sus pilotos consideran que hay peligro de colisión, deben dirigirse ambos hacia su derecha, cruzándose á una distancia de cincuenta metros por lo menos, á no ser que entre las zonas en que viajen medien más de veintiocho metros.

Los dirigibles deben conservarse á 450 me-

tros de distancia, como minimum; pero están exentos de esta condición cuando haya 138 metros de diferencia en la altura á que viajen.

Toda máquina que viaje de noche ó en tiempo de niebla debe llevar una luz verde á la derecha, otra encarnada á la izquierda y una blanca en lo alto del frente. Las luces verde y roja deben ser visibles desde el frente y desde los costados y la luz central ha de proyectar sus rayos hacia adelante y hacia abajo.

## La utilización de los higos chumbos.

El cactus común, la vulgar chumbera, se cría perfectamente en muchas partes áridas del globo; pero no se había encontrado ningún medio de utilizarla. Según un químico australiano, lo mejor será destinar el cactus a la obtención de alcohol, como si este veneno no abundase bastante; pero hay que tener presente que Mr. Gibson, el químico en cuestión, ha logrado extraer de la chumbera un alcohol tan bueno como el mejor que se produce en Australia y que se vende muy bien.

Los productos secundarios mezclados con otras materias le han servido para hacer una torta alimenticia para el ganado, que vende a 57 francos y medio la tonelada. Las sobras pueden servir también para fabricar papel

mucho más barato que todos los existentes, con lo cual se obtendría una economía en el consumo de madera. Y no es esto todo. La pulpa comprimida en una prensa hidráulica puede convertirse en platos, cubos, ollas y pucheros y en una especie de linoleum. Por último, las chumberas pueden reemplazar a la caña para la extracción de azúcar. De 5 toneladas de cactus dan tanto azúcar como tres de caña. En conjunto, podrían extraerse de las chumberas una porción de productos útiles.

Como no se deja sentir la necesidad del alcohol, convendría utilizarlas en la fabricación de papel, y los productos secundarios destinarlos a la alimentación del ganado.

# Servicio telegráfico y telefónico

## de nuestros corresponsales.

### Madrid, provincias y extranjero.

#### Primera conferencia.—Soluciones.

Madrid, 6 Diciembre.

Hoy celebraron la primera conferencia los señores García Prieto, Geoffroy y el embajador inglés. Créese que solamente cambiaron impresiones sobre las próximas negociaciones.

En Béjar se ha solucionado la huelga de pañeros.

También se ha solucionado la de alpargateros de Cervera.

#### Varias noticias.

El señor Barroso ha recibido la visita del señor Mellado. Este ha marchado a Córdoba para asistir a la inauguración de la lápida conmemorativa del teniente La Portilla.

Hoy publicará el *Diario Oficial* el reglamento de aplicación del carnet militar que comenzará a regir el 20 del actual.

En breve aparecerá en la *Gaceta* una real orden dictando reglas para la constitución de tribunales para exámenes de reválida en las Escuelas Normales de maestros y maestras.

Por el ministerio de la Guerra se ha dispuesto que los cabos y sargentos del Ejército que ingresen en los Cuerpos de carabineros y guardia civil si rescinden el compromiso vuelvan al arma de su procedencia, haciéndolo con el empleo que tenían al dejarla.

Mañana será conducido a Hendaya para ser entregado a las autoridades francesas el ex tasador del Monte de Piedad Rogelio Carreño, reclamado por las autoridades de Burdeos.

## DE PROVINCIAS.

### Nafragio.

Oviedo.—A la altura de Cudillero ha naufragado el velero inglés *Prince of West*, de 200 toneladas. Se han ahogado el capitán y el cocinero. Los demás tripulantes se salvaron en botes, remando 18 horas.

## Azzañ testigo.—Renuncia.—Un trasatlántico.

Madrid, 8 Diciembre.

**Alicante.**—Procedente de Valencia ha llegado el señor Azzati para declarar como testigo en la causa instruida por delito de imprenta contra el periodista señor Botta.

**Bilbao.**—Por diferencias con el partido liberal ha dimitido el presidente de la Juventud de dicho partido.

**Cádiz.**—Procedente de Norte América ha llegado el vapor *Buenos Aires*.

## De Africa.

**Melilla.**—Se han verificado los exámenes del tercer curso de Arabe, obteniendo excelentes notas el capitán don Ildefonso Infante, el teniente don Miguel Santa Cruz, el cabo Manuel Fernández y el paisano Antonio Iglesias.

Constituyeron el tribunal el general Palomo, el coronel Cantos, el comandante Sánchez Duarte, el teniente coronel García y los profesores señores Marín, Riquelme y Díaz.

Se ultimarán las fortificaciones avanzadas en el Quert. Han quedado terminados los fortines de las posiciones.

Antes de fin de semana comenzará la disminución de fuerzas en las avanzadas.

**Tánger.**—Espérase á Fernández Silvestre de paso para Madrid en uso de licencia. Se le dará un banquete, sin brindis, atendiendo las circunstancias actuales.

## EXTRANJERO

### Servicio especial de la AGENCIA HAVAS.

### El libro amarillo.—Lo que nos pedirán.

Paris, 7 (6'50).

*Le Matin* dice que el próximo libro amarillo abarcará desde Septiembre de 1910 á Noviembre de 1911 y contendrá cerca de 400 documentos.

*Excelsior* dice que Francia pide á España la internacionalización del ferrocarril de Tánger á Fez, la rectificación de la frontera del Rif y disminución de territorio en Ifni. Se espera que los españoles neutralizarán la zona por donde pasa el tren á fin de evitar conflictos futuros.

## ULTIMOS PARTES.

### La «Gaceta».

Madrid, 7 Diciembre (10 mañana).

La Gaceta publica:

Decreto disponiendo que el personal de la Comisión facultativa del Cuerpo de Prisiones pueda desempeñar sus cargos en cualquiera prisión del reino, aun cuando no esté en relación su categoría con la que tiene aquella marcada en la nueva clasificación.

Decretos de Guerra y Marina ya transmitidos.

Otro declarando que lo dispuesto en la real orden de 6 de Agosto de 1889 no es aplicable al servicio de las Escuelas industriales de Artes y Oficios por haberse regulado y modificado por las disposiciones posteriores.

Fijando hasta el 12 del actual para el cumplimiento de la disposición 5.ª de la real orden de adjudicación de subvenciones de caminos vecinales de 28 de Octubre último.

Anunciando la vacante de médico forense de Borjas Blancas.

Anunciando la existencia de cólera en algunas aldeas de Persia, entre Abad é Haan y en poblaciones del condado de Hungría.

## Una carta de la infanta.

Madrid, 7 Diciembre (10 mañana).

*El Imparcial* publica la siguiente carta de la Infanta Eulalia:

París 6 de Diciembre de 1911.

Estimado Blasco: Envío á usted el libro que ha metido tanto ruido.

Si conocieran en España hasta qué punto está sufriendo mi corazón, tan español, por la poca confianza que en mí han demostrado atacando mi obra antes de conocerla, comprenderían del rey abajo que haya perdido la cabeza.

Lo que me ha ocurrido se podría comparar á un caballo á quien meten las espuelas y le duele tanto que se desboca.

Pero ¡qué profunda y firme debe ser mi amistad por la reina madre y cariño por el rey y amor por mi patria, cuando á pesar de todo, agobiada, apremiada, perseguida, falseadas mis palabras y mis actos, no ha habido en mí un ataque directo ni á la monarquía, ni al Gobierno, ni al país!

No digo esto para rendirme y que se me perdona, porque temería que creyesen que al pedir yo perdón estoy impulsada por el temor de perder la lista civil. Tan lejos de mí está esta idea tan pequeña para una persona, que no habla más que con su alma y su corazón, como hablamos las españolas.

El no poder volver á mi tierra tan querida, á la cual yo no deseo más que progreso y felicidad, es una pena mayor de la que yo creo merecer.

Estoy dispuesta á bajar la cabeza ante el rey, no sólo por deber, sino por cariño.

El recuerdo de su padre, el hermano más querido mío, bastaría para que cualquier sacrificio que yo impusiese á mi orgullo ó mi dignidad, me pareciese poco, haciéndolo por el hijo del padre á quien no olvido.

No sé á quien acudir y acudo á usted, porque es usted español, porque representa usted en España una voz que habla, una voz cuya autoridad escuchan y que por eso dará mayor valor á mis palabras.

Si telegrafié á Canalejas fué porque, á menos que una enfermedad que me temo ver llegar me lo impida, deseo salir de aquí cuanto antes.

He cerrado á todos mis puertas; pero ni aun así no hay medio de que no inventen é hinchén por dificultades injustas mi enemistad con la reina madre; en fin *El hilo de la vida*, que di como título á mi libro, me oprime y ahoga.

¿Qué puedo hacer? Temo que crean en España que mi deseo era y es para levantar una popularidad republicana.

¿Por qué interpretan tan mal todo lo mío?

¿Qué les he hecho?

Alejada de todo, sin tomarme interés por la política, ¿merezco esto?

A Canalejas le he considerado siempre como un amigo; á Maurá le respeto; pero nunca puse color político en mis amistades ni en mis juicios de los hombres.

¿Qué sucede en España contra mí?

¿Por qué dijeron que iba á escribir atacando á la monarquía y al Gobierno?

Si no fuera por el temor de que el rey y su Gobierno juzgasen mal mis actos pediríairme á descansar, sola, alejada de todo, en aquella pequeña casa, que yo llamo choza que compré en Las Navas, provincia de Avila, con la ilusión de acabar mis últimos años en mi patria, olvidada quizás de los honores, pero querida de mis compatriotas.

**Bolsin mañana.**

Interior, 85'95 dinero; Nortes, 86'10 papel; Alicante, 94'90 papel.

Imprenta de EL PRINCIPADO, Escudillers Blanca, 2 bis, baia.